

ZUBEROA, UN HITO EN LA HISTORIA DEL BARRANQUISMO

TEXTO Y FOTOS



Rafa Peñafiel Ona
(Durango)

Practica el descenso de cañones desde hace más de 3 décadas. Es guía profesional, formador de técnicos en barranquismo y miembro de la Comisión de Barrancos de EMF. Ha recorrido algunas de las mejores gargantas de Pirineos, Alpes, Atlas y Reunión.



Oxel Arrieta Balanzategi
(Arrasate, 1980)

Guía titulado en media montaña, barrancos, profesor de esquí alpino, y miembro de la Comisión de Barrancos de EMF. Habitual de los cañones del Pirineo, Alpes, Andalucía y Eslovenia.

Las brechas y gargantas que los cursos de agua esculpen en el paisaje han llamado la atención del hombre desde tiempos inmemoriales. El ser humano ha acudido a estos lugares en busca de alimento y abrigo, para rendir culto a las deidades paganas o para refugiarse en tiempos de conflicto. Prueba de ello son la toponimia, las leyendas y los restos arqueológicos que todavía se encuentran en estos lugares y que, en muchas ocasiones, enriquecen su atractivo.

A finales del siglo XIX y principios del XX, los barrancos comienzan a atraer las miradas de personas que contemplan estos espacios como escenarios sobrecogedores destinados a satisfacer sus deseos de exploración o aventura. Personajes como Martel, Janet

o Briet, dirigen su atención hacia los macizos del suroeste de Francia y el Pirineo, realizando las primeras incursiones en algunos de los principales desfiladeros de estas montañas. Entre todos ellos cabe destacar los que se localizan al sur de Zuberoa.

Barranco Ardane

APUNTES HISTÓRICOS

A lo largo de millones de años, las laderas situadas al norte del cordal que une las cimas del Lakhura y el Orhi han recogido y canalizado las aguas que descendían por esta vertiente permitiendo que, poco a poco, fuera surgiendo un paisaje único y sorprendente caracterizado por su fragosidad y la existencia de algunos de los cañones más impresionantes de Pirineos. Estos últimos y sus múltiples afluentes conforman una auténtica joya para los amantes del barranquismo comprometido, técnico y de aventura. La relevancia de esta región queda plasmada en la propia historia del descenso de cañones ya que fue el escenario en el que se gestó la que es considerada la primera actividad de la historia de esta modalidad deportiva. La garganta que inspiró esta significativa gesta fue la de Olhadubie, escondida entre las impresionantes paredes que conforman uno de los paisajes más bellos y sobrecogedores de Euskal Herria.

La relevancia de esta región queda plasmada en la propia historia del descenso de cañones

Hasta ese momento todas las incursiones se habían limitado a remontar el cauce, una estrategia que en caso de hallar secciones infranqueables ofrecía mayores garantías

para la retirada. Tal fue la táctica escogida por Martel en 1909, quien, junto a un pequeño grupo, consiguió adentrarse a contracorriente hasta la sección central de este gran cañón, hasta que las dificultades y la peligrosidad de la progresión le hicieron desistir. Habrá que esperar casi dos décadas y media, hasta 1933, para que el equipo formado por Mailly, Ollivier, Cazalet y Dubosq se planteen completar la exploración de Olhadubie. Su estrategia es diferente e innovadora porque optan por descender el cauce, una elección que les permitía progresar con mayor agilidad ya que es más sencillo descender en rapel los distintos resaltes y cascadas que tratar de escalarlos. A cambio, debían asumir un mayor grado de compromiso porque, en caso de que la complejidad del entorno bloqueara su progresión, la retirada podría presentarse muy complicada o incluso imposible. Finalmente, consiguieron recorrer la totalidad de Olhadubie hasta su confluencia con Holtzarte completando, de este modo, la exploración de esta inmensa brecha e inspirando a las siguientes generaciones.

En las décadas de los 80 y 90, la mejora de los materiales, la depuración de las técnicas y el afán de aventura impulsará que diferentes equipos se lancen a la conquista de los barrancos repartidos por este rincón de Zuberoa dando lugar a aperturas tan reseñables, a día de hoy, como Alhagneta, Larrandaburu, Errekaltia, Ourdaybi, Oiloki, Phista y Saratze, entre otros. Esta época puede considerarse como la “edad de oro” del barranquismo en esta región.

Cañón de Olhadubie





Barranco Althagneta

Las aperturas anteriores pusieron en el mapa un territorio extraordinariamente atractivo para los amantes del barranquismo y del riesgo. No en vano este pequeño territorio -nueve son los kilómetros que separan en línea recta Urdatx de Larraine- contiene un elevado número de cañones y barrancos de gran calidad. A pesar de ello, su masificación está muy por debajo de la existente en otros puntos del Pirineo como Ordesa o Guara.

ALGUNAS SINGULARIDADES

La relativa baja popularidad de este destino no es fruto del azar, sino que probablemente obedezca a la propia naturaleza de los descensos y de la región. Entre los factores que han contribuido a este estado de cosas cabe mencionar los siguientes:

1- Nunca ha habido demasiada información sobre los barrancos y cañones de la región. Cierto es que algunos de ellos aparecían en la guía que publicó Luis Mariano Mateos en 1992, sin embargo, será a partir de 2010 cuando comience su divulgación a través de la edición de nuevas guías. Este vacío informativo dificultó el acceso a datos actualizados sobre aproximaciones, equipamiento, cotaciones de dificultad, etc. y evitó el efecto llamada. Los únicos que los conocían y frecuentaban eran aquellos que mostraban verdadero interés y motivación por adentrarse en ellos.

2- Los descensos no son muy comerciales ya que, por lo general, los cauces, repletos de saltos y toboganes, son sencillos y de fácil progresión para deportistas inexpertos. A cambio, los lechos son resbaladizos, están repletos de acumulaciones de troncos arrastrados por las riadas y requieren de resistencia y forma física para completar los recorridos. Estas circunstancias han provocado que las actividades guiadas sean poco numerosas, lo que ha evitado la proliferación de empresas de aventura y su saturación.

3- El equipamiento, aunque suele ser suficiente, es muy heterogéneo por lo cual es necesario acarrear un pequeño kit para reforzar o reemplazar lo ya existente. La convivencia de anclajes nuevos y obsoletos con otros naturales exige una evaluación previa y, en ocasiones, su reposición.

Este pequeño territorio contiene un elevado número de cañones y barrancos de gran calidad

4- Las grandes dimensiones y el aislamiento de la mayor parte de estos descensos, combinado con la falta de vías de escape, la duración de las rutas y la escasez de refugios ante las avenidas repentinas de agua entrañan un alto grado de compromiso. Antes de iniciarlos resulta imprescindible recabar información sobre la meteorología reinante, los caudales, el estado de las instalaciones o los posibles cambios introducidos en el cauce.

5- La dificultad de estos cañones no es alta, pero tampoco hay ninguno de iniciación. Su graduación acuática no pasa de 3, ya que, aunque la mayor parte de las líneas de rapel transcurren por el cauce activo, apenas existen secciones con chorros que requieran especial atención durante el descenso o grandes movimientos de agua (drosages, rebufos, remolinos...) que, en condiciones normales, puedan bloquear a una persona o entrañar riesgos fatales. En lo que respecta a las dificultades verticales, todos, a excepción de Larrandaburu, oscilan entre el grado 3 y 4. Con todo, es importante tener en cuenta que su cotación no es un regalo y que en esta región un v3 puede ser más exigente que en otros lugares. Además, los numerosos rápeles existentes demandan fluidez y buen manejo de cuerdas, así como la lectura correcta del cauce y la elección eficiente de materiales.

En conclusión, el complejo Kakueta-Holtzarte, a día de hoy, sigue considerándose un magnífico destino para quienes busquen descensos alejados de la masificación y el sobre equipamiento o vivir auténticas experiencias de montaña y aventura no exentas de planificación y correcta toma de decisiones.



Cañón de Ourdaiby

Barranco Larrandaburu





Barranco Althagneta

OBSTÁCULOS

Después de la exposición anterior, es preciso subrayar que durante las dos últimas décadas se han producido cambios que han limitado las posibilidades que Zuberoa ofrecía para el barranquismo de montaña. Por un lado, el cambio climático está afectando a los caudales y acortando los periodos en los que encontrar las condiciones reinantes en el pasado. Algunos descensos que, hasta hace pocos años, contaban con suficiente caudal durante el verano están secos a partir de finales de junio. Otros, los que por su caudal eran impracticables antes de mediados de agosto, ahora se pueden recorrer desde principios de verano.

Por otro, el desprendimiento ocurrido en 2020 en el sector de Kakueta y que causó la muerte de una persona, ha

provocado la prohibición de acceder a este cañón y a todos sus afluentes hasta que la ladera se estabilice. La consecuencia de esta medida es que los mejores descensos de Zuberoa: Larrandaburu, Althagneta y Errekaltia se han restringido hasta nuevo aviso. Es probable que en un futuro no muy lejano podamos volver a disfrutar de estos cauces, pero, de momento, la mejor vertical de Euskal Herria, y el considerado como uno de los más bellos barrancos del Pirineo quedan fuera del menú. A pesar de estos inconvenientes, la región sigue siendo una pequeña meca para el barranquismo, ya que todavía es posible adentrarse, no solo en el impresionante e histórico cañón de Olhadubie, sino también en los magníficos cauces de Ourdaybi, Saratze o Phista. Todos ellos mantienen la esencia de Zuberoa, una esencia que incluye estrechos barrancos de gran vertica-



rología, los caudales o los obstáculos que podían encontrar. En estas circunstancias, la elección de una buena estrategia, la sensatez y la gestión emocional, antes y durante la actividad, se presentaban como elementos imprescindibles para contar con un mínimo de garantías. Sin embargo, en la actualidad, las estadísticas sobre siniestralidad arrojan datos que dan que pensar. La mayor parte de las intervenciones de los grupos de rescate están relacionadas con la falta de planificación, la sobreestimación y el exceso de confianza, la mala elección y utilización de los materiales o la falta de formación. Cualquiera que practique el barranquismo con cierta asiduidad habrá podido ver accidentes graves que, desgraciadamente, podrían haberse evitado con un poco de sentido común. Y aunque es cierto que, en la actualidad, el número de personas que disfrutan de este tipo de prácticas es notablemente mayor que en el siglo pasado y que, en cierto modo, las prisas y las ganas por realizar actividades top podrían ser parte de la explicación de esta paradoja, estos argumentos no justifican que la gran mayoría de los accidentes estén relacionados con riesgos subjetivos en lugar de objetivos. Es imprescindible que, no sólo el colectivo barranquista, sino el conjunto de las personas que hemos elegido las montañas como escenario para vivir experiencias genuinas, escapar de la rutina, o desarrollarnos a nivel personal y colectivo, reflexionemos sobre qué nos hemos dejado por el camino.

Barranco Saratze



lidad, espumosas gorgas acuáticas con saltos y toboganes técnicos o inmensos y comprometidos cañones donde habrá que jugar bien las cartas.

El complejo Kakueta-Holtzarte es un magnífico destino para quienes busquen descensos alejados de la masificación

CONCLUSIÓN

Para terminar, cabría resaltar que, a lo largo del siglo XX, quienes se lanzaban a este tipo de aventuras no contaban con materiales ni equipos tan específicos como los de hoy en día y mucho menos con información fiable sobre la meteo-